

Por ejemplo

Aquí abajo, en el Norte de África, muchas veces creemos que andamos muy atrasados en esto del automovilismo, pero de vez en cuando uno se sorprende porque resulta que la Requetefea pone en marcha reformas que aquí ya llevan algún tiempo implantado.

No me estoy refiriendo ni al público que acude a las carreras – escaso a todas luces en nuestra sufrida Andalucía- ni a la afición, ni mucho menos al seguimiento que hacen los medios de comunicación regionales. Hoy me quiero referir a modificaciones que desde la FAA se han aplicado hace mucho tiempo y que años después, las ha puesto en práctica la Española.

Así por ejemplo, los vehículos admitidos. En Andalucía hace muchas temporadas que no ha habido restricciones para correr en cualquier especialidad sea el coche que sea, siempre que tenga sus medidas de seguridad; aún recuerdo como hasta hace menos de una década, llegaba el gran Sierra Morena y no pocos tenían que dejar guardados los coches en los garajes porque las normas del Nacional impedían la presencia de muchos de los coches que había por aquí.

Esta situación llegó al extremo que durante al menos dos temporadas que yo recuerde, el rallye cordobés no fue valedero para el Andaluz ya que resultaba un problema que los que lideraban el Campeonato no tuvieran opciones a él porque la normativa Refea chocaba con la nuestra.

Con el paso del tiempo, las pruebas del Nacional comenzaron a quedarse sin coches y, muy importante, sin las Marcas que eran las que imponían su ley y qué coches podían optar a la victoria. Al desaparecer Renault, Peugeot, Citroën y quedarse, por ejemplo, Mitsubishi y querer optar a la victoria aparecieron los N+, ese invento made in spain. Este fue el principio de la apertura.

La llegada de la crisis hizo temblar las listas de inscritos y obligó a la Española a admitir todo lo que se mueve. Los Porsche, el VW Polo N1 y este año una versión castiza del Mini WRC, con brida más pequeña. Pues bien chicos, todo eso ya lo habíamos inventado aquí hace años.

La última ha sido la de los reconocimientos de los Rallyes. Mi buen amigo – y no por eso menos puntilloso- Pepe Canovaca, hace un par de años que se dio cuenta de la realidad de los rallyes y de que uno de los problemas que no tienen solución es la de darle pasadas a los tramos. Aquí comenzamos como en Madrid, queriéndolo regular y controlar. Pero ni una cosa ni otra; desde el principio no lo ví claro. Imaginaros hace unos años cuando había restricciones. Un Organizador pasa por un tramo del Rallye un mes antes y se cruza con un futuro participante, qué hace lo denuncia al Colegio de Comisarios Deportivos cuando llegue el Rallye? Se arriesga a perder uno, dos ó los que haya visto reconocer ilegalmente, con lo que ello supone para la prueba. En este tema yo pensaba, si la todo poderosa Federación Española o los Organizadores del Nacional con todos sus medios no son capaces de controlar esto, que coño hacemos nosotros intentando ponerle puertas al campo?. Comprendo que la idea era buena y que en determinadas zonas de nuestro país – Galicia, Asturias, etc- los tramos de velocidad atraviesan un buen puñado de aldeas y a los vecinos los tienen acojonados con los reconocimientos, pero – volvemos a lo mismo- eso no ocurre aquí abajo, por qué teníamos que seguir como borregos aquella norma, si nosotros podemos legislar. Todavía me rio hoy de algunos artículos del Andaluz de Rallyes copiados al dedillo que me parecen una auténtica soplollez (como la ubicación de los servicios en los Parques de Asistencia).

Al final acabamos llegando al mismo sitio y es que nosotros los andaluces siempre nos parece mejor lo de fuera, sin darnos cuenta que aquí hay gente que sabe mucho del tema, que lee, se documenta, razona y debo reconocer – carácter aparte- que Pepe es un tío que le da vueltas a la cabeza para mejorar los rallyes de nuestra tierra y posiblemente no esté suficientemente valorado, aunque ese es el destino de los Delegados Federativos, pues mi amigo Arturo me dice algunas veces que cuando va por los tramos siempre piensa que dicen de él: “ahí viene el cabrón del Delegado”

Bromas aparte, quiero reivindicar aquí la labor de muchos oficiales y personas que trabajan desinteresadamente, muy importante, para mejorar nuestro deporte. Muchos pensarán que en los tiempos que corren habría que ser aún más permisivos, pero es que en materia de seguridad poco se puede raspar. Hubo una época en la que éramos más papistas que el Papa, pero aquella era ya pasó y hoy en día el automovilismo andaluz se ha adaptado bastante a la dura realidad que vivimos y nunca podemos perder de vista que esto seguirá siendo siempre un deporte caro que, sin ayuda de los que disfrutan de él como son los aficionados, acabará desapareciendo al ritmo que vamos, sobre todo los rallyes.

Quiero acabar con un mensaje de esperanza, pues las competiciones siguen adelante, se siguen inventando especialidades – los rallyecronos- y 25 o 30 coches tenemos en cada prueba. Lo que nos falta es más gente en las cunetas, pero no para hacer botellona sino para disfrutar de una levantada de rueda, de un derrape, de una volada en un rasante ó simplemente para pasarlo bien oyendo los aparatos que tenemos aquí, que cada día son mejores.

No olvidarlo, las cunetas nos esperan